

DE BUENAS LETRAS

Alfonso Gámir Sandoval

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ DUEÑAS De la Academia de Buenas Letras

Cuando entré en la Facultad de Filosofía y Letras, don Alfonso, catedrático numerario de Historia General de España, ya había muerto, aunque algunos profesores lo mencionaban en clase. Incluso un antiguo alumno suyo, y amigo mío, recuerda acompañarlo en el hospital donde decía que «estaba con un pie en el estribo». Su extensa obra sobre historia de los moriscos, de las fortificaciones del reino de Granada, de los viajeros extranjeros en el siglo XIX y otros asuntos es materia de estudio para los especialistas y hay recientes reediciones de algunos de sus libros.

La razón que me mueve a escribir estas líneas es que su nombre, asociado a su carmen en la Alhambra, Villa Paulina, aparece en un capítulo de la magistral 'Historia de una tertulia' de Antonio Díaz-Cañabate, libro publicado en 1952 y recientemente reeditado (Renacimiento, 2019). Cuenta el original escritor que en compañía de un tertuliano casi granadino, Emilio García Gómez, catedrático de árabe en nuestra Facultad por aquel entonces, y de Federico Sopena, fueron huéspedes de don Alfonso en su casa granadina en el verano de 1940. El capítulo recorre el Generalife, el Bar Sevilla y la tertulia de los 'gordos', otra de los 'monstruos' en el café Suizo, y por último la de los 'mastodontes', representantes de distintos estratos sociales: profesionales, burgueses acomodados y ricos propietarios; en la

tertulia del Bar Sevilla destaca Díaz-Cañabate a don José Navarro Pardo y su teoría del cateto. Díaz-Cañabate hace uso de toda la información que recibe en Granada y menciona a don Antonio Marín Ocete: «Un hombre tan serio que nos bizcochea irremediablemente. ¿Qué qué es bizcochea? ¡Ah! Tampoco lo sé». Para él «Granada es un pueblo lleno de duendes y de trasgos». El capítulo en cuestión es un brevísimo esbozo de la Granada de esa época.

Personalmente he de resaltar que don Alfonso dominaba la lengua inglesa y fue uno de los primeros profesores de «lengua y literatura inglesas» en la Universidad de Granada, si no el primero.

Conservo unos cuantos ejemplares de su librito 'Elementos de sintaxis inglesa' (1929), y publicó también 'Lecturas inglesas' (1944, 1949 y 1951), aparte de espléndidas traducciones y ediciones, como la de 'Granada' de Richard Ford (1955) o su 'Recuerdos de España árabe' (1928), publicado en Oxford.

Escribo esto no por señalar algo del estudio del inglés, sino para explicar el colofón a ese capítulo que menciono: Díaz-Cañabate relata que don Alfonso, «caballero granadino», «hombre correctísimo, afable y tímido», corrigió a don Eugenio D'Ors su pronunciación inglesa y éste sonrió mientras García Gómez quedó consternado. Así acabo yo este recuerdo.